

600

IR POR LANA

25cts

Manuel
Rodríguez
Pedro
Terol





DELGADO, Fernando

BIBLIOTECA FILMS

DIRECTOR PROPIETARIO
RAMÓN SALA VERDAGUER

EDITORIAL
"ALAS"

REDACCIÓN ADMINISTRACIÓN Y TALLERES
Valencia, 234 - Teléfono 70657 - Apartado 707 - Barcelona

AGENTE DE VENTAS
Sdad, Gral. Española de Librería - Barberá, 14 y 16 - Barcelona

AÑO XI . APARECE LOS MARTES NÚM. 600

IR POR LANA (1935)



Semi-comedia musical, según argumento original, interpretada por

Raquel Rodrigo - Pedro Terol
Carmen Pradillo - José Soria
Gabriel Algara

Versión novelada de A. M. DOS

C. I. F. E. S. A.

Central:

Mar. 60

VALENCIA

Sucursal:

Valencia, 233

BARCELONA

ARGUMENTO DE DICHA PELÍCULA

* No consta en "Historia Menor del Cine Español" de L. EITE
Sí, en el libro Lección de RODRIGO, 1960

Adaptación y diálogo de
«OCTAVIO»

Música de
LUIS PLATIÑO

Dirección:
FERNANDO DELGADO

Camerman:
CARLOS PAHISSA

Sonido:
TOBIS

Realizado en los Estudios
C. E. A.

Distribuida por
C. I. F. E. S. A.

La musa frívola, "jazz-band", sobre la vida
—como una sonrisa de Chevalier o como el
bastón de Chaplín—, tiene en el ritmo que-
brado del bellísimo vals del Mtro. PATIÑO,
"CAMBIEN EL DISCO", una belleza prodi-
giosa, que hace suyo al espectador desde los
primeros compases.

He aquí el cantable, en donde los famosos
artistas cinematográficos, Raquel Rodrigo,
Carmen Pradillo, Pedro Terol y José Soria,
inician su presentación en la pantalla en la
semi-comedia musical de gran éxito "IR POR
LANA":

CAMBIEN EL DISCO

Felipe Ruiz

Soy Felipe Ruiz
el gran magnate de Valladolid,
tengo la opinión

de que el trabajo es una aberración;
y por no faltar
a mi costumbre de no trabajar,
vendo el corazón
a la primera que me dé un millón.

Anny

Por Felipe Ruiz
pasó fatigas esta institutriz;
y aunque por error,
ese frescales me brindó su amor,
cuánto me enojé
sabiendo que él venía por parné;
qué placer sentí
cuando al final se enamoró de mí.

Enrique de Rivera

Mujer, mujer,
encanto seductor,
bello amanecer,
lleno de placer.

Mujer, mujer,
de primavera flor,
mía tú has de ser;
tuyo es ya mi amor.

Lola

Amor, amor,
tú me llamaste a ti,
no sé cómo fué,
cuándo ni por qué.
Amor, amor,
en tu red yo caí,
presa en ella estoy
y tu esclava soy.

Don Rodrigo

Me han hecho salir,
pues con sus voces no puedo dormir,
hagan el favor,
cambien de disco, no hablen más de amor.

Los cuatro

Cállese, señor
y suene el disco eterno del amor,
si no quiere oír
métase en cama, déjenos vivir.

Es una tarde de estío. Ya en los lindes finales de la temporada veraniega, cuando el sol empieza a hacerse desechar, cubriéndose de nubes, los que durante los meses calurosos preocupáronse de almacenar los beneficios de la temperatura, al llevar a cabo el balance comprueban con intensísimo placer que han ganado un estío.

Bronceada la piel, la sangre proclama su riqueza haciéndose sentir en su rítmica danza. Los músculos, elásticos y fuertes, son una imperiosa orden de movimiento. Y los pulmones, limpios y amplificados, evidencian su importancia de motores en gozosos ensanchamientos del pecho.

El verano nos dió su sol fuerte y la oportunidad de probar la alegría de la vida a pleno aire. Nos dijo que las playas y el mar son presencias hermosas en los cinco sentidos, y que es bella toda llanura vista desde lo más alto de una montaña escalada con jubiloso esfuerzo.

El verano, así, ha confirmado la fábula de la cigarra y la hormiga. Los que supieron aprovechar sus beneficios tendrán en el invierno una opulenta provisión de fuerzas. Y aquellos que también cantaron como la cigarra, podrán seguir cantando cuando la luna nos mande desde el cielo el frío de sus rayos alabados.



El Mtro. LUIS PLATIÑO, famoso compositor que se ha colocado en la primera fila de los compositores cinematográficos del mundo.

El coche tras el que se ven los rostros de Anny y Lola —que le conduce con gentileza insospechada— marcha pausadamente por la carretera de un jardín público, en el cual hay sillas de alquiler, bancos de madera, y en donde Felipe Ruiz, correctamente vestido, gafas y bastón, se halla sentado en uno de sus bancos.

El coche en el que van las dos muchachas, se detiene al borde de una pista de coches. Anny abre la portezuela y enseña unas magníficas pantorrillas, y Felipe Ruiz, que mira con dirección al coche, arquea enormemente las cejas, se quita las gafas y las limpia con el pañuelo, que, nuevamente, al calárselas, observa cómo Anny se ha apeado ya, y, ahora, salta Lola mostrando también unas lindas piernas, por demás tentadoras.

Felipe Ruiz, se ha levantado del banco, y al acercarse a las dos bellas desconocidas, ve cómo a una de éstas se le ha caído un pañuelo, que casi al mismo tiempo recogen las manos de Anny y Felipe, quienes al mirarse ya de cerca sonríen...

Un bar al aire libre. Las mesas casi juntas —alrededor de las que se halla sentado un público “bien”. La fantasía de los fabricantes de telas pone un vivo optimismo en el “chic” de la concurrencia.

Felipe Ruiz se acerca apresuradamente a

la mesa en donde Rivera se halla tomando un refresco.

—¿Pero, dónde diablos te metes? — le dice a guisa de saludo Felipe.

—Y tú, de dónde sales? ¿Del infierno?

—De algo parecido. Soy un héroe; acabo de salvar a una pobre madre que se estaba quemando.

—Dónde — pregunta Rivera.

—En... en... ¡en un incendio!

—¡Caramba!, ¡caramba! Pues sí que viene un... poco quemado — le dice humorísticamente Rivera.

—Lo peor es la bronca que me va a echar el de “El Corte de Mangas”.

—¿El del Corte de Mangas? ¿Quién es ese ciudadano?

—Suárez — contesta Felipe—, el dueño de una sastrería de la calle de Tribulete, que es el dueño también de este traje que ves en tan lamentable estado... Es que me da una comisión por exhibir sus trajes antes de entregarlos, ¿comprendes? ¡Tipo que uno tiene!

—Ya, ya.

—En fin — dice Felipe—. ¡A lo que vengo! Te buscaba para tratar de un negocio urgente e interesante.

—¿Qué?, ¿necesitas dinero? — contesta Rivera asustado.

—Oyeme..., sin excitarte... Esta mañana..., estando sentado en un banco del Par-

que, fuí sorprendido con la presencia de dos bellísimas muchachas. Claro, yo soy un castigador estupendo. Las fleché, mejor dicho, fleché a una de ellas, la dueña del coche en donde las dos aparecieron ante mis ojos. Es, chico, una mujer estupenda, millonaria, joven, elegantísima, seductora, una "pochez". Al verlas me fuí directamente a ellas, y lo que ocurre siempre cuando yo miro con pasión, que la hice mía en un decir amén. Charlamos, me dió su dirección, la despedí amorosamente, ella me correspondió... En resumen, una aventura deliciosa y... productiva. Un mes para conquistarla, un día para casarme y el resto de la vida, para gastarme los dos millones que la dejó su papá y los tres que en breve —de eso me encargo yo— la dejará su mamá. La institutriz que la acompaña es también toda una mujer. Vaya un par de hembras.

Felipe Ruiz calla un momento.

—Ahora bien...

—Ahora bien — repite Rivera comprendiendo.

—Para este mes que necesito para seducirla, necesito dinero... Pero, al día siguiente de celebrarse la boda te lo devolveré íntegro.

—Y...? dices que esa millonaria tiene una deliciosa institutriz? — le pregunta Rivera intereasado.

—Deliciosa es poco; estupenda...

Rivera recapacita y se da una palmada en la frente.

—¡Ya está!

—¿Ya está...?, ¿qué? — pregunta intrigado Felipe.

—Tengo una idea genial.

—Habla.

—Cuenta con ese dinero; cuenta con un auto, con un chófer y con dos o tres títulos mobiliarios.

Felipe le mira con verdadero asombro.

—...El auto, el mío, el chófer, yo...

—¡Tú!! — dice Felipe.

—Sí, yo mismo — contesta Rivera—. Desde este moento tú eres el duque de "Dos Castillos", "Marqués de Ambastorres" y "Conde de las Almenas"; tres titulitos que a mí no me sirven para nada, pero ten en cuenta que dentro de tres meses regresa mi padre y...

—No te preocupes — le contesta Felipe lleno de una gran satisfacción—; dentro de mes y medio hará quince días que soy millonario consorte...

Un magnífico coche, veloz, por una carretera llena de ondulaciones en el cual van delante Lola conduciendo y a su lado Anny al lado de Felipe; en el asiento supletorio, Rivera, que lleva guardapolvo y gorra blanca. El coche se detiene cerca de unas estribaciones de la Sierra cercana a Madrid. Felipe se da una gran importancia, tratando a Rivera con la generosidad ofensiva del caballero que hace concesiones a sus criados. Al detenerse el coche, Rivera salta, solícito, abre la portezuela, gorra en mano y se inclina más y, con disimulo, le hace una mueca a Felipe, que le ordena:

—Usted, si quiere, puede irse a merendar por ahí.

—¡ Bien, señor Duque!

—Hasta anochecer, no regresamos.

—¡ Bien, señor Marqués!

—Toma — le dice Felipe a Rivera enseñándole un billete —, para la merienda.

—¡ Gracias, señor Conde!!

Pero Felipe Ruiz, que ha sacado el billete



— Que pase — contestó Lola.

solamente para darse postín delante de Lola y Anny, se lo guarda nuevamente cuando Rivera lo va a coger.

Lola, Anny y Felipe van paseando por los claros senderos del Parque frondoso. Es una hermosa tarde de estío, la brisa canta sobre el follaje...

Anny lleva la cesta de la merienda y Lola, cogiéndosela, le dice:

—No se moleste señorita, yo llevaré la cesta.

Van caminando amartelados Felipe y Anny, él con la importancia de un gran señor va poniendo en sus ademanes, en sus gestos, mucho de los sueños que teje su ardiente fantasía. Felipe, es el prototipo del pollo fresquera, pero sin embargo, hay algo en él que le hace triunfar plenamente, es su sonrisa. Las palabras acercan y separan. La sonrisa solamente acerca. Es el idioma universal, un idioma sin diccionario y sin academia. La sonrisa tiene la elocuencia del rostro que la produce. Es una gran tarjeta de presentación. Acorta distancias. Y Felipe Ruiz sabía sonreír, junto a Lola, la muchacha cuya aventura amorosa le va a redimir de la vida miserable por la que atraviesa...

Van andando alegremente por los senderos, despreocupados, cuando al subir por una cuestecita, Lola, que sin duda siente la lejanía del chófer, finge lastimarse un pie.

—Ay, me lastimé un pie — exclama con un grito agudo.

—¡Qué contrariedad! — exclama a su vez Felipe.

—No será nada — dice Anny—. Regrese al coche y espérenos allí.

Y Lola marcha corriendo por los claros senderos del Parque, por los que se pierden

las siluetas de Felipe y Anny, al lugar donde espera el coche.

Rivera que se halla sentado en el coche leyendo un libro, levanta los ojos y salta del coche rápidamente, al vez que llega Lola corriendo.

Corriendo se acercó a ella.

—¿Qué le ha pasado? ¿Se lastimó?

Y sentados los dos sobre el estribo del coche, él la fricciona el tobillo, mientras ella, sonriendo, le dice:

—Ya pasó; no es nada.

Pero Enrique Rivera que la mira muy de cerca, le contesta:

—La convendría un paseíto a pie.

Y Lola, que no desea otra cosa, dice:

—Sí; pero prefiero darlo en coche.

Y Lola, de un salto, sin acordarse de su torcedura, sube al coche al lado del asiento del chófer, mientras éste después lo pone en marcha, se sienta junto a ella.

Para Felipe Ruiz, aquel papel de noble millonario le caía estupendamente. Fantástico en todas sus cosas, en la autosugestión de su empresa, se creía ciertamente un gran personaje. Hablaba de los proyectos más fantásticos, con la esplendidez del hombre enamorado, para quien el dinero es la mejor ofrenda para la mujer amada. Todo a su alre-

dedor cobraba ahora ante sus ojos un mundo ideal, y, junto a Anny —seguro de su triunfo amoroso—, su optimismo abarcaba todo el horizonte infinito de sus sueños. Vencería. Triunfaría. Estaba seguro de ello. ¡Y de qué manera! Porque ella era francamente preciosa, coqueta, excesivamente coqueta, pero no importaba, él, con la fuerza de su amor y de su sugestión varonil, sabría imponer siempre la fuerza de un amor irresistible para la conquista de Anny en los demás hombres. Había que verla ahora allí, junto a él, sentada en el césped. ¡Qué bonita estaba! ¡Cómo le envidiarían los demás hombres a él —pobre maniquí de “El Corte de Mangas”— junto a aquella bellísima muchacha, cuyos ojos “brumosos” por el “rimel” se prestaban, sumisos, a extrañas maniobras, cuya boca escarlata era ofrenda perpetua, cuyos cabellos eran todo un “poema” de ondulación permanente, cuya faldita exigua dejaba al descubierto sus bien delineadas pantorrillas. ¡Aquellas pantorrillas, primera sugestión de su conquista fantástica!

El idilio amoroso cobraba proporciones gigantescas, era más que optimismo en el Parque frondoso, música de fondo en el piar de pájaros.

—...y te compraré una casita en la costa Azul, un castillo a orillas del Rhin, con puente levadizo y todo...

—¡Cómo me gustaría tener un rascacielo en medio del Sahara!

—Lo tendrás — decía Felipe amorosamente—. Y los domingos nos iremos hasta Infí en bicicleta.

—¡Qué felicidad!

Sobre el paisaje el coche en marcha pausada — como un ritmo en contrasentido de nuestra agitada vida moderna — pasaban esos momentos felices, en embeleso, en donde solamente las miradas hablan en el lenguaje de todos los sentires del Amor. Ojos que besan cuando miran y con el portavoz de todo lo que sienten nuestras almas; ojos que turban y apasionan expresando el anhelo contenido; ojos que tienen el sereno encanto de agitarnos todas las fibras de nuestro ser; ojos brujos, pasionales, que tienen el poder de hacernos felices, reteniendo un momento eterno de nuestra vida; ojos movidos por to-



- Pero... ¡que veo!... Como es que... ¿Cómo es que está aquí este retrato?

dos los resortes de nuestras fibras sensibles; ojos acariciadores, lumbres de calentura que son como un lenitivo en nuestros nervios y que nos abren horizontes de dicha no gustada; ojos de cautivadoras miradas — los de Anny y Enrique — prendidos a intervalos en el paisaje, en donde el coche, siempre a marcha muy pausada, dejaba en ellos, la belleza exhuberante de la naturaleza. El co-

che "gris claro" dejaba la sensación de todo el momento aprisionado a aquel paisaje, que quedaba atrás y era para Anny y Enrique como la emoción que pasa por un poderoso verso. Era la Vida, era una fuerte sensación hecha ensueños en los corazones de Anny y Enrique. Amor: mozo y viejo como la vida... Sin detenerse en esos momentos culminantes, en donde todo se espera, en donde todo se halla, en donde el freno de nuestros sentires tiene en el agitar de nosotros mismos, el poder, no obstante de detenerlo a veces todo, Anny y Enrique con sus corazones en los ojos, se presentían hechos ya sugestión enlazada en las vidas de ambos. Y así su vida, que ahora ponía la emoción contenida, el anhelo que funde dos seres en uno sólo, en esa misma sugestión que nos hace ser el uno para el otro, sin pensar en nada, sin sentir el afán de no ser. Vida de todos los caminos del mundo... Amor. Y por eso la Juventud triunfante, que pone siempre en la vida una nueva emoción, hacía de aquellas dos vidas, de aquellos dos anhelos el deseo de alcanzar la meta imposible de todas las distancias, de todas las aventuras, sin meditar, sin detenerse en nada... ¡Cómo se presentían! ¡Cómo se sentían atados en un solo ser! Y los ojos callaron, para entablar ahora sus cerebros un diálogo con su corazón, para decirse aquello, que no podía, ya estar ocul-

to. Que le importaba a Enrique que aquella muchacha, no fuese más que una simple doncella, que le importaba que no tuviese más patrimonio que su propia vida, si la quería locamente, si ya la sentía intimamente suya, si la juzgaba como mujer, si era la suma ambición de su vida, en el momento que podía desearla, que podía juzgarla, que podía reconocerla, que podía sentirla, en esa emoción de todos los humanos, en esa ambición que nos domina, que nos hace serlo todo, ante una felicidad de mujer. Y ella, prisionera también del Amor, algo, quizás, acobardada, sentía en lo más íntimo de su ser su Amor por Enrique, expresión de todos sus ideales, de todas sus emociones, de todos sus días de alegría, con la expresión plena de todos sus sentires. ¡Cómo sufría creyéndole indiferente a una gran pasión! Pero no era así, Enrique supo poner fin al diálogo que sostenían sus corazones con sus cerebros.

— ¿Quiere usted que escuchemos la radio?
— dijo rompiendo el silencio Enrique.—
— ¡Encantada!

Y Rivera conecta la radio del coche, que sigue su marcha muy despacio por la carretera, y los dos se declaran su amor.

— ¿Quiere usted que escuchemos la radio?
— dijo rompiendo el silencio Enrique.—
— ¡Encantada!

TIMIDO AMOR

(Duo habanera)

Enrique

Yo
de ti me enamoré
tu
carita al contemplar
mas
como yo soy así,
no
lo quise confesar.

Lola

Yo
de ti me enamoré
tu
palabra al escuchar;
mas
como yo soy así
no
lo quise demostrar.

Enrique

Es bello soñar,
y al despertar
encontrar,
el dulce placer
en un querer
de mujer.

Lola

Es como canción
estudiantil
el amor
es una ilusión
del mes de abril
el amor.

.....
Al terminar su declaración, Rivera y Lola dentro del coche hablan.

—No se debe tener reparos en decir lo que se siente.

—Temía que me desprecias... — contesta

Rivera amorosamente. ¡Un pobre chófer como yo!

—¿A qué puede aspirar una pobre doncella como yo? Pero... — añade tras de una pausa — ¿me quieres de veras?

—¡Que si te quiero!

Y el coche se pierde ahora velozmente por la carretera...

.....

Una habitación lujosa. Muellemente recostada fumando está Lola, que contempla con embeleso un retrato, ricamente enmarcado, de Rivera, en traje y gorra de chófer. Después de besarlo lo coloca en una mesita. Mira hacia la puerta, que abre Anny con el respeto correspondiente a una doncella, de la cual está vestida, así como Lola está vestida de señora.

—Señorita: un caballero desea ser recibido por usted.

—Que pase — contesta Lola.

Anny indica al interior de la habitación y



Don Rodrigo, entretanto, está como quien no sabe a que atenerse, mirando a ambas alternativamente.

aparece "Don Rodrigo", señor de unos cincuenta y cinco años, acartonado y grotesco, el cual, al dar un paso en la habitación, se cuadra militarmente, mientras Anny cierra y se queda fuera.

—¿Tengo el alto honor de hablar con la gentil duquesita de Peñagrande, marquesita de Ricamedia y condesita de Piedrachica?

—¡Así es, caballero!... Siéntese; usted me dirá.

—Señorita... usted tiene una institutriz muy guapa.

—Muchas gracias en nombre de la interesada — contesta Lola.

—De nada... Yo tengo un hijo muy sínvergüenza..., y usted perdone.

—No. Quien ha de perdonar es él en todo caso.

—Prosigo, mi hijo está perdiendo miserabilmente el tiempo con la institutriz susodicha, porque mi hijo es noble y usted, que también lo es, comprenderá que lleva en su escudo: ¡Dos castillos! "Ambastorres" y las correspondientes "almenas", no puede descender hasta el pozo, casándose con una doncella, por muy doncella que sea.

Don Rodrigo repara en el retrato que hay sobre la mesita y avanza hacia él y lo coge diciendo:

—Pero... ¡qué veo!... Cómo es que... ¿Cómo es que está aquí este retrato?

—Señor, usted puede hablarme de su hijo cuanto guste, pero no tiene derecho a preguntarme por qué conservo el retrato de mi novio.

—¿Su novio?

—Sí, mi novio; ¿le extraña que mi novio sea chófer?

—Pero... ¡si ese chófer es mi hijo!

—¿Su hijo?

—¡Si lo conoceré yo!

—Un momento.

Y Lola, intrigadísima y sorprendida a la vez, oprime el botón del timbre, a cuya llamada aparece Anny.

—Avisa al señor Duque que venga inmediatamente.

—¿Al señor Duque... Ah, sí, a mí...

—Sí... a tu... ilustre prometido — dice resueltamente Lola.

Don Rodrigo, entretanto, está como quien no sabe a qué atenerse, mirando a ambas alternativamente.

.....
En el hall de casa Lola habla con Anny en voz baja.

—Tengo el presentimiento que vamos a confirmar pronto. Tú sigue mis instrucciones al pie de la letra. Anda.



Los mira a todos y vuelve a toser, marchándose pausadamente.

Y vemos cómo a poco, Anny se ha vestido nuevamente de Señora y Lola de doncella.

—Señora! — dice Lola —. El señor Duque.

—¡Oh, amor mío! — dice ahora con sorna Anny a Felipe, que ha llegado a la casa.

—Venimos a doscientos por hora. ¿Qué ocurre?

—Que no puedo vivir sin ti — dice Anny.

—¿Se me ha hecho llamar por eso? — dice radiante de satisfacción Felipe.

—¿Por qué por otra cosa, amor mío?

Anny cruza una mirada de inteligencia con Lola, la cual se va con Felipe.

Lola, desde la puerta del hall, llama silbando a alguien. Rivera, vestido de chófer, entra de un salto a poco.

—Ven — le dice —. Vas a conocer al suegro de la señora. ¡Es un gran tipo!

Lola, atrae de la mano a Rivera hasta la puerta que comunica con su habitación. Don Rodrigo se pasea por el interior y al volver una vez Rivera le ve el rostro y se agarra a Lola diciendo:

—¡Mi padre!

Mientras tanto Anny y Felipe hablan en el interior de una habitación cercana al hall.

—¿Con que tú... eres conde, marqués y duque?

—Yo... claro — contesta amoscado Felipe.

—Tú no eres más que un sinvergüenza.

—Eh?

Anny se acerca a la puerta; a su vez se acerca Lola; cuchichean ambas y a poco de desaparecer Lola aparece don Rodrigo.

—¿Tiene usted la bondad de pasar, caballero? E indicando a Felipe, dice:

—¿Conoce usted a este pollo?

—No tengo el honor — contesta don Rodrigo.

En una de las ventanas del Hotel se hallan asomados Anny y Felipe.

—Ya ves qué distintos son unos y otros. Mientras tu amigo se disfraza de chófer para buscar el amor, tú te finges noble y rico para buscar el dinero.

—Todo es necesario en este mundo, hija mía.

Y mientras hablan así Felipe y Anny, Lola y Rivera, en otra ventana, conversan también:

—Me alegra saber que te habrían casado conmigo creyéndome pobre.

—Lo mismo ibas a hacer tú.

Lola y Rivera van a besarse, mientras vemos la ventana donde Anny y Felipe están:

—El caso es que yo te empezaba a querer —dice Anny.

—Pero me has llamado sin vergüenza —responde Felipe.

—¿Y me perdonas?

Y don Rodrigo que sale por la puerta del Hotel, ya en la calle, se da la vuelta al ver cómo se besan en la ventana Rivera y Lola. Tose, y al tomar otro camino ve cómo Anny y Felipe hacen lo mismo. Los mira a todos y vuelve a toser, marchándose pausadamente.

FIN

SELECCIÓN FILMS DE AMOR

36 páginas de texto - Ilustraciones en papel couché - Portada a todo color - 50 céntimos

AVE DEL PARAISO	Dolores del Río.
BOMBAS EN MONTECARLO	Kathe de Nagy.
EL PRINCIPE DE ARCADIA	Liane Haid.
LA INSACIABLE	Carole Lombard.
EL VENCEDOR	Jean Murat.
EL TIGRE DEL MAR NEGRO	George Bancroft.
TENTACION	Joel Mac Crea.
ESTUPEFACTORES	Jean Murat.
EL HECHIZO DE HUNGRÍA	Gustav Froelich.
EL MALVADO ZAROFF	Fay Wray.
EL GRAN DOMADOR	Anita Page.
NOCHE DE GRAN CIUDAD	Florelle.
VERONICA (La florista)	Jacqueline Francell.
VERONICA (La florista)	Franziska Gaal.
LUCES DEL BOSFORO	Gustav Froelich.
PAPRIKA (Granito de sal)	Franziska Gaal.
ESPIAS EN ACCION	Brigitte Helm.
VIAJE DE IDA	William Powell.
LOS NIBELUNGOS	Paul Richter.
HOY O NUNCA	Jean Klepara.
EL DIAMANTE ORLOW	Ivan Petrovich.
EL ZAREWITSCH	Martha Eggerth.
SAGRARIO	Ramón Pereda.
QUICK MI CLOWN	Lillian Garvey.
AEROPUERTO CENTRAL	Richard Barthelmes.
DOBLE SACRIFICIO	John Barrymore.
CASADOS Y FELICES	Henry Garat.
EL PEQUEÑO GIGANTE	Edward G. Rosinbon.
TARASOVA	Earasova - J. Chuvelov.
RUMBO AL CANADA	Albert Prejean.
QUE SEMANA	Adolphe Menjou.
ESCANDALO SROMANOS	Eddie Cantor.
SATANAS	Boris Karloff.
EL MODO DE AMAR	Maurice Chevalier.
ILUSIONES DE GRAN DAMA	Kate de Nagy.
UN CRIMEN EN LA NOCHE	Madeleine Soria.
MASCARADA	Paula Vessely.
EL ARRABAL	Wallace Beery.
DESFILE DE PRIMAVERA	Franziska Gaal.
EL TREN DE LAS 8.47	Acuaviva-Alady.
MIA SERAS	Mae Clarke.
MARIA LUISA DE AUSTRIA	Paula Wessely.
PELIRROJO	Robert Lynen.
PATRICIO MIRO A UNA ESTRELLA	Antonio Vico.
GUILLERMO TELL	Conrad Veidt.
REY DE REYES	H. Warner.
FURANDOT	Kate de Nagy.
IMITACION A LA VIDA	Cl. Colbert.

PEDIDOS A

EDITORIAL "ALAS".—Apartado 707.—BARCELONA

Servimos números sueltos y colecciones completas, previo envío del importe en sellos de correo. Remitan cinco céntimos para el certificado. **Franqueo gratis.**

ROMA EN EL MUNDO INFANTIL

NIÑOS !!



Vuestra lectura
predilecta será

Biblioteca de aventuras Mickey

Libros profusamente ilus-
trados, con dibujos inéditos,
por su mismo creador

Walt Disney

Recomendable y amena
traducción de

M.ª Luz Morales



Dos historietas en cada libro

Precio de cada ejemplar:

1'50 pesetas

Tomo primero:

Mickey y su jazz
Mickey bombero

Tomo segundo:

Mickey cazador
Mickey taxista

PEDIDOS A

EDITORIAL "ALAS".—Apartado 707.—BARCELONA

Servimos números sueltos y colecciones completas, previo envío del im-
puesto en sellos de correo. Remitan cinco céntimos para el certificado
Franqueo gratis.

Biblioteca Films 25 cts. ejemplar

Título	Protagonista	Postal
541 FUGITIVOS	Kate de Nagy	Sally Eilers
542 EL GINETE RELÁMPAGO	B. Roosevelt	George Raft
543 EL HUÉRFANO DE LA PRADERA	Tom Mix	Claire Dodd
544 EL TERROR DE LOS VILES	Ken Maynard	Philip Reed
545 EL BRAVUCÓN	Buffalo Bill	Ruby Keeler
546 EL PRESIDENTE FANTASMA	C. Colbert	O. Stevens
547 TODO LO CONDENA	Edmund Lowe	M. Lindsay
548 EL DESFILADERO DE LA MUER		
549 CON MÚSICA Y ASTUCIA	B. Roosevelt	Carl Brisson
550 LA MONTAÑA MISTERIOSA	Ken Maynard	Evelyn Ruapp
551 LA HORDA MALDITA	Buffalo Bill	Jack Larnac
552 ESTABA ESCRITO	Buster Crabbe	June Knight
553 EL FRENTE INVISIBLE	Stuart Erwin	Bing Crosby
554 PUÑO DE HIERRO	Trude von Molo	Heather Angel
555 UN HOMBRECITO VALIENTE	Tom Tyler	Andy Devine
556 EL HOMBRE DEL BOSQUE	Jackie Cooper	Dixie Frances
557 EL INCORREGIBLE	Buster Crabbe	Eric Linden
558 AMOR QUE VUELVE	Ken Maynard	Leyla Hyams
559 A LAS Siete EN PUNTO	Don Alvarado	J. M. Brown
560 PASO DEL OCASO	Ch. Morris	R. Hudson
561 LA MATANZA	R. Scott	Harry Piel
562 UN CIERTO SEÑOR GRANT	R. Barthelmes	Brigitte Helm
563 LOS CINCO CABALLEROS MALDI	Jean Murat	Hans Alber
TOS	Rene Lefevre	Lien Deyers
564 EL EXPRESO DE BOMBAR	Edmund Lowe	Buster Crabbe
565 GENTE DE ARRIBA	W. William	Toby Wing
566 EL VAQUERO TORBELLINO	L. Chandler	A. Menjou
567 LA AGONÍA DE LAS ÁGUILAS	C. Remi	Ida Lupino
568 EL EXPRESO DE LA SEDA	Neil Hamilton	N. Navarro
569 CABALLERO DEL OESTE	Cayena	M. Fresno
570 ALMAS DE ACERO	Bill Codi	Rambal
571 UN CRIMEN EN MARSELLA	L. Lambin	Trini Moren
572 EL VENGADOR SOLITARIO	Ken Maynard	H. Wilcoxon
573 LOS DESAPARECIDOS	Pat O'Brien	A. Campillo
574 UN MAL PASO	Ken Maynard	James Gagney
575 DOBLE SECUESTRO	P. Holmes	P. Wessely
576 DEUDA DE SANGRE	Tom Tyler	Phil Regan
577 MI AMIGO EL REY	Tom Mix	Sidney Fox
578 CARA A CARA	Ken Maynard	Lee Tracy
579 EL BUQUE DE LOS MISTERIOS	Noah Beery	Gloria Stuart
580 EL REY DE LOS CAMPOS ELI		
SEOS	Buster Keaton	Tony d'Alg

PEDIDOS A

EDITORIAL "ALAS".—Apartado 707.—BARCELONA

Servimos números sueltos y colecciones completas, previo envío del importe en sellos de correo. Remitan cinco céntimos para el certificado. Franqueo gratis.